

sultanato en lo que va del siglo y trata de prever lo que le depara el futuro. La entrada de la región en la fiebre petrolera suscita en el autor demasiado optimismo (manifestado en varias oportunidades a lo largo de la obra), viendo en el petróleo un medio de restablecer la deteriorada economía de Omán y una esperanza de profundos cambios políticos. Para lograrlo, cree que han de sortearse una serie de obstáculos: la resistencia del sultán al cambio, las diferencias entre ibadíes conservadores y moderados, las tirantes relaciones con los saudíes, la dependencia de los ingleses. En cuanto a éstos, se han conseguido ciertos avances, transformándose la tutela en alianza (desde 1951, cónsul en lugar de residente); además, Landen propugna por mayores lazos con "the United States and other nations", pero no especifica cuáles: a nuestro juicio, ahí es donde reside el problema, es decir, se trata de evitar el depender de nadie. Por otra parte, el autor considera que se hace necesario un entendimiento con las nuevas fuerzas renovadoras y nacionalistas del mundo árabe, señalando al efecto varias alternativas: federación dentro del Golfo o con otros principados de la Arabia del Sur; federación de toda la península; entrada a un Estado Panárabe. Respecto a los llamados a efectuar los cambios, cree posible que sobrevenga un nuevo régimen, aunque no descarta una renovación dentro del marco de la dinastía actual.

Completan la investigación unas "Notas Bibliográficas" acompañadas de excelentes comentarios.

RUBÉN CHUAQUI
El Colegio de México

Ho Chi Minh en la revolución; escritos escogidos, 1920-66.
Compilación e introducción de Bernard B. Fall. Traducción de Nicole Blanc. Siglo XXI editores, México, 1968.

"Hay quienes luchan una hora
y son buenos;
Hay quienes luchan un año
y son mejores;
Hay quienes luchan muchos años
y son muy buenos.
Pero pocos luchan la vida entera.
Esos son los imprescindibles."

Bertolt Brecht

Pocos casos como el de este libro para poner elocuentemente en evidencia la dificultad de analizar de manera "objetiva" un problema como el que plantea. Un problema que representa en gran

medida el drama común de los pueblos que integran el llamado "Tercer mundo". En otras palabras, reseñar esta obra supone, como ocurre con frecuencia pero mucho más que en otras ocasiones, una inevitable identificación con el objeto que trata, e implica necesariamente una respuesta (en el sentido que se quiera) de parte del lector. ¿Quién podría enfrentarse con *Ho Chi Minh en la revolución* dejando de lado el recuerdo de casi cincuenta años de lucha sostenida por los vietnamitas, la espantosa magnitud y la trascendencia universal de esa lucha?

El valor de *Ho Chi Minh en la revolución* no radica en la originalidad de las aportaciones del líder vietnamita a las teorías revolucionarias del marxismo. En verdad no se trata de contribuciones teóricas. Ho Chi Minh limitado, en cierto modo, por las condiciones en que ha debido vivir, está lejos de pretenderlo. Pero para el pueblo de Vietnam es, sin duda, mucho más que eso: es una de las formas de la práctica auténtica de esas teorías revolucionarias; es el reflejo de una vida dedicada por entero a la liberación de su patria y uno de los incentivos fundamentales que sostienen la lucha antiimperialista de la República Democrática de Vietnam.

Ho Chi Minh en la revolución es una compilación de escritos seleccionados por Bernard Fall de los cuatro volúmenes de *The Selected Works of Ho Chi Minh* publicados en Hanoi entre 1960 y 1962, que incluye también algunos poemas y documentos posteriores a la última fecha. La obra se divide en cinco partes, cada una de las cuales corresponde a los períodos más importantes en que puede dividirse la trayectoria política de Ho Chi Minh. La primera se inicia con su actuación en el partido Socialista de Francia y su casi contemporánea participación en la creación del partido Comunista del mismo país en 1920, y la última concluye con el discurso que el líder pronunciara en ocasión de la visita del presidente Dorticós de Cuba el 2 de noviembre de 1966.

Como señala Bernard Fall en la *Introducción*, Ho Chi Minh puede ser considerado dentro de la categoría de figuras políticas que se destacan por su condición de hombres de acción, por su habilidad para organizar grandes movimientos, antes que por sus preocupaciones teóricas, lo que lo diferencia de hombres como Lenin o Mao Tse-tung. Los escritos, que se refieren fundamentalmente al problema del colonialismo tanto francés como norteamericano, y a la práctica revolucionaria para el logro de la liberación nacional, son siempre un llamado a la acción, la cual, a su vez, favorece la evolución de su pensamiento a través de las diferentes etapas de la lucha. La preocupación por las cuestiones coloniales y en particular por la situación de su propio país fue el punto

de partida de su actividad política, que habría de conducirlo al marxismo leninismo.

Hacia 1920 Ho Chi Minh apoyó la revolución de octubre “sólo por instinto” (“amaba y admiraba a Lenin porque era un gran patriota que había liberado a sus compatriotas”). Pero en la búsqueda de una concepción revolucionaria que no ignorase a los pueblos colonizados halló en la *Tesis sobre las cuestiones nacionales y coloniales* de Lenin lo que necesitaba para emprender el camino de la lucha por la liberación nacional de Vietnam y llegó a la conclusión de que “sólo el socialismo y el comunismo pueden liberar de la esclavitud a las naciones oprimidas y a los trabajadores de todo el mundo”. De ahí que desde 1920 a 1930 sus trabajos sean un constante requerimiento al partido Comunista para que se ocupe de los problemas coloniales y una denuncia permanente de los crímenes cometidos por los colonialistas franceses, los “civilizadores”, como los llama irónicamente: “Si se tiene la piel blanca —dice— se es automáticamente un civilizador y cuando se es un civilizador pueden cometerse los actos de un salvaje sin perder la categoría de civilizado”.

A partir de la creación del partido Comunista de Indochina en 1930, solidario con la lucha de la clase proletaria internacional, Ho Chi Minh conduce la guerra de liberación de Vietnam que culmina con la independencia de la nueva República Democrática, después de la derrota de los japoneses en 1945. A pesar de los acuerdos convenidos con Francia tendientes a lograr la unificación y completa independencia de Vietnam, nuevos intentos de dominación colonialista produjeron la renovación de la guerra de resistencia, una guerra que como declaró entonces Ho Chi Minh era “una revolución nacional a un alto nivel”, y que emprendía animado como siempre por la convicción de que “por más poderoso que sea un ejército, es impotente contra la actitud decidida de todo un pueblo”.

En el período que termina con el triunfo de Dien Bien Phu (1945-54) Ho Chi Minh utilizó todos los recursos de que podía disponer para la organización socialista de la RDV y la continuación de la guerra por la unidad e independencia del país, insistiendo en la necesidad de un reajuste ideológico continuo como requisito para una mayor eficacia en la acción e inculcando y robusteciendo la firme determinación de alcanzar la victoria final.

Su teoría revolucionaria se integra con la práctica y a medida que ésta se desarrolla influye directamente en su concepción de los principios marxistas-leninistas. En el Informe Político al 2º Congreso Nacional del Partido de los Trabajadores de la RDV

celebrado en febrero de 1951 expresó: "Marx, Engels, Lenin y Stalin son los profesores comunes de la revolución mundial. El camarada Mao Tse-tung ha 'siniciado' hábilmente la ideología de Marx, Engels, Lenin y Stalin, la aplicó correctamente a la situación práctica de China y llevó la revolución china a una victoria total". Sobre la base de tales consideraciones concluye años más tarde que "los comunistas de diversos países deben aplicar el marxismo-leninismo en la forma concreta adecuada a las circunstancias del momento y del lugar". "Al aplicar la teoría —agrega— debemos mejorarla y enriquecerla con nuevas conclusiones derivadas de nuestra práctica revolucionaria."

Los acuerdos de Ginebra de 1954 que reconocieron los derechos nacionales de Vietnam, la reunificación del país y la posterior celebración de elecciones generales en 1956, marcan el comienzo de otra etapa, la de la pretensión del imperialismo norteamericano por reemplazar al poder colonial francés en flagrante violación de los resoluciones de la mencionada conferencia, para impedir la unificación definitiva de Vietnam. Pero "el norte y el sur pertenecen a la misma familia y son hermanos" expresa Ho Chi Minh y la "actual lucha política es una etapa de nuestra revolución nacional democrática".

LUCÍA I. TORRE
El Colegio de México